

CONSEJOS PRÁCTICOS

SOBRE EL

# ARTE DE CANTAR

POR

ALEJANDRO AGUILAR

1895



San José, Costa Rica

Tip. Nacional



## INTRODUCCION

**D**ECÍAN los antiguos italianos que el arte de cantar es la “escuela de la respiración”, es decir, que para cantar bien es necesario saber respirar, regulando gradualmente la respiración, sin esfuerzo notable y procurando conservar siempre en los pulmones una cantidad de aire de que poder disponer á merced de la intensidad que más ó menos exija un *fuerte* ó un *piano* de aquello que se ejecuta.

La voz humana presenta generalmente una extensión de dos octavas, cuyos sonidos poseen diversos timbres y se dividen en tres categorías: la voz de pecho, la voz del medio y la voz de cabeza. Los sonidos graves y bajos son emitidos con voz de pecho, los del medio con una voz mixta, y los agudos, en general, con la voz de cabeza. Esta distinción de los timbres no podrá, sin embargo, apreciarse á primera vista en un principiante, á no ser por un buen profesor, quien tiene la obligación de estudiar y conocer la escala diatónica de cada alumno.

Toda persona en general tiene voz, la cual, según su timbre ó sonido, extensión ó agudeza, se coloca

en su correspondiente categoría. Para esto debe, sin embargo, consultarse un profesor competente que haga la clasificación, á fin de evitar la repentina pérdida ó ruina de una voz más ó menos digna de todo aprecio.

El desarrollo y cultivo de la voz es empresa delicada y digna de encomendarse á persona caracterizada para su educación, pues depende en parte considerable el éxito de un cantante, del cuidado que su profesor haya tenido, no dejándole pasar ni los más pequeños defectos, que más tarde constituirían un verdadero inconveniente para quien deseara cruzar las tablas de un escenario.

Para evitar todo peligro en el cultivo de una voz será necesario comenzar por formarla, atacando el sonido grave con un ligero esfuerzo y haciendo como una pequeña exclamación ¡ja! ¡ja! ¡ja!! Debe seguirse por escala este ejercicio, aumentando medio tono cada vez y teniendo cuidado que la nota sea emitida con naturalidad, sin afectación y que la lengua esté completamente horizontal, á fin de evitar un sonido nasal ó gutural, que constituye uno de los defectos ó vicios más detestables de que puede adolecer un cantante, por desgracia muy generalizado entre los aficionados.

El desarrollo de la voz de pecho, ó sea de las notas graves, es absolutamente indispensable por ser la base de la escala y estudio de canto. Reforzando estas notas, puede fácilmente adquirirse la bri-

llantez de las agudas; bien entendido que estas últimas no deben nunca esforzarse, porque se perdería por completo el éxito de una voz en perspectiva. Hacia este punto de vista llamo especialmente la atención de los que estudian el canto, por la tendencia de éstos á traspasar la *tesitura* de su voz, á riesgo de funestos resultados. Los cantos exagerados y forzados á que se obliga á los niños en ciertos colegios ó escuelas, lejos de ser provechosos, perjudican tanto el sistema de la voz, que si no la pierden por completo, la vuelven débil y temblorosa.

Las notas del medio ó centrales requieren también un estudio largo y prolijo y son con las que se canta generalmente la melodía. El ejercicio de las notas bajas es elemento indispensable para el dominio de las centrales, y así sucesivamente las unas prestan apoyo á las otras, y debe exigirse la práctica alternativa de todas.

Las notas centrales son aquellas de un timbre ó sonido mixto, y en las cuales puede decirse que comienza la parte más difícil del canto. Una nota que ha sido apoyada en el pecho para ser emitida con sonoridad, requiere haber tenido no poca práctica para poderla traspasar á la cabeza, sin cuyo requisito no se llega á cantar con perfección.

La voz mixta, una vez impuesta en forma, goza de agradable sonoridad, y sin ningún trabajo se sostiene con ella el canto de una melodía, por larga que ella sea.



Graduar la respiración y saber aprovechar el aire para las modulaciones en la melodía, es también difícil y presenta al estudiante bastantes inconvenientes; pero, con el estudio asiduo y constante, de seguro que todo se llega á vencer.

El abuso de las notas agudas, como he dicho ya, es una continua amenaza para el cantante, y algunas de esas notas tan sólo deben conservarse para ciertos pasajes especiales, donde se emplean por elegancia ó lujo. La emisión de una nota aguda afecta en gran manera el sistema, y mucho más en aquellas personas que sin estudio suficiente y sin imposición de la voz, esfuerzan las cuerdas vocales, con lo cual sólo consiguen su ruina.

## Del timbre

El timbre de la voz depende de la configuración natural de la garganta y, según eso, debe someterse á un estudio especial. De aquí nace la clasificación de los cantantes, en soprano, medio soprano, contralto, tenor ligero, tenor serio, barítono y bajo. El timbre es susceptible de modificaciones ó modulaciones que dulcifican la voz, sin dejar de pertenecer por esto á la categoría dada por la naturaleza.

Es indudable que del timbre de la voz depende en gran parte el mérito del artista, pues no todos tie-



nen la fortuna de poseer un timbre simpático y agradable al oído.

En el estudio de la vocalización debe tenerse cuidado de mantener la lengua aplanada, evitando de esta manera cualquier sonido nasal. La boca debe presentarse sonriente ú ovalada, vocalizando con la letra *A*, pero configurando la boca como para decir *O*. Debo advertir sobre este particular que hay diversas configuraciones de gargantas y que, en consecuencia, no deben someterse todas á un mismo régimen de estudio. Toca al profesor entendido hacer la distinción correspondiente.

El cuerpo debe mantenerse derecho y la cabeza levantada, á fin de facilitar la libre emisión de la voz.

No debe procederse jamás al ejercicio en seguida de las comidas, pues si bien es cierto que para cantar bien se necesita estar fuerte, debe tenerse el estómago libre para la pronta y ligera respiración. Además, ocasionaría perjuicio á la digestión.

Debe procurarse también, cuando se vocalice, mantener la boca bien abierta, á fin de evitar un sonido hueco (*cupó*) que se produce por la prolongación de los labios, impidiendo la franca salida de la voz. Este sonido hueco (*cupó*) es detestable y demuestra la mala escuela seguida por el cantante.

El timbre de la voz se produce de dos maneras: abierto y cerrado. El timbre abierto es útil y conveniente para las notas bajas y centrales y también

es casi indispensable para los pianísimos en el canto en extremo dulce y sentimental. En el canto dramático ó de gran pasión se usa ó debe usarse el timbre abierto, pero teniendo cuidado de imponer bien la nota, á fin de impedir la emisión de una voz blanca, que si bien no es un defecto tan perjudicial como otros, conviene que lo evite quien desee adquirir una completa y buena voz.

El timbre cerrado es, según algunos autores, el que debe emplearse para las notas agudas, y, sin dejar de respetar opiniones maestras, debo hacer una explicación á este respecto. Efectivamente, al atacar una nota aguda se corre el peligro de desafinar, debido en gran parte á la dificultad que presenta su repentina imposición; débese entonces, para evitar tal peligro, atacarla con el timbre cerrado, y una vez conseguida su imposición, tratar de abrir la nota para extender la voz y darle una sonoridad brillante y de gran mérito. Yo exijo largo estudio y gran atención en el timbre de una voz, pues la generalidad de los *dilettantes* dejan comprender la poca atención que han prestado á la modulación del timbre, conformándose solamente con saber solfear y poder leer medianamente una romanza cualquiera. Nunca podrá llamarse buen cantante quien por mucho que lea música no sepa dominar el timbre de su voz y no pueda ni sepa disponer de él, interpretando el sentimiento de una melodía.

El timbre cerrado debe usarse más en las peque-

ñas salas y salones de confianza, por no necesitarse en esos casos la demasiada expansión de la voz; pero en un teatro ó en un extenso local, debe hacerse uso del timbre abierto, sin descuidar un momento la sonoridad de la voz y el tono metálico ó argentino que proviene de la práctica de una buena vocalización.

Nótase con frecuencia en los aficionados al arte, que tan pronto como han emprendido el estudio del canto, quieren cantar arias, romanzas y hasta óperas enteras. Esto es un error grave, que no debe tolerar jamás ningún profesor.

## De la media voz

La media voz ó sea la *mezza voce* es una voz especial que exige también atento estudio. Hay personas en quienes presenta una verdadera dificultad para su emisión, pero otros por naturaleza gozan de una media voz de timbre fino, dulce y delicado.

Para la emisión de la media voz es necesario contener la columna de aire salida de los pulmones, mediante un ligero esfuerzo que debe hacerse con la garganta. Algunos autores exigen cerrar un poco la boca y empujar la nota hacia el cielo de ella; pero yo estimo que eso no debe establecerse como regla, por la diversidad de configuraciones de garganta. A veces la media voz se presenta más fácilmente con la



boca muy abierta, tratando como de imponerla en el paladar; á veces cerrando un poco la boca y trayéndola hacia los labios, aunque en estos casos más bien resulta en favor del canto llamado á *flor de labio*. Debe el profesor aconsejar al alumno la manera más eficaz para la adquisición de una buena media voz.

Hay vocales que se prestan más que otras para estos ejercicios, pero en todo caso convendrá, para la vocalización, empujar el aire hacia el paladar, deteniendo su fuerte presión y graduándola hasta conseguir el tono de la melodía ó del pasaje que se ejecute.

La media voz es de utilidad inapreciable é indispensable absolutamente para los cantos sentimentales y expresivos, como en *ductos de amor*, etc.; y es un recurso excelente para cuando se estudie una melodía y no ocasione el cansancio que indudablemente perjudica á la garganta. Sabido es que la inseguridad al leer lo que por primera vez se presenta á la vista del cantante, le obliga á hacer un esfuerzo que se puede evitar usando de la media voz.

No debe procederse á estudiar á primera vista hasta no tener cabal conocimiento de aquello que se va á ejecutar; hágase uso de la media voz, y una vez conocidos los pasajes de la melodía, y tenido conciencia de ella, ejecútese en debida forma.

Antes de entrar á hablar de los defectos de la voz, me permito llamar la atención de los aficionados sobre ciertos inconvenientes é irregularidades cometi-

das y miradas con indiferencia por la generalidad.

Algunos creen, grandísima equivocación, que el mejor artista es aquel que pretende cantar indistintamente como tenor, como barítono ó como bajo, ó como soprano, medio soprano ó contralto. Esto, como he dicho antes, es un error, pues el que por naturaleza es barítono, aunque le parezca cantar muy agudo, será siempre barítono, y así con cada una de las voces; ni siquiera el canto de una medio soprano debe acometerlo una soprano, porque como dije anteriormente, el timbre ó carácter de la voz depende de la natural configuración de la garganta.

El compositor de música, al escribir, da á cada cantante la correspondiente *tesitura*, y quien así no lo hiciere dejaría de tener los más rudimentales conocimientos de la composición.

Todo alumno debe someterse estrictamente á su *tesitura* natural y en ella cultivar su voz, sin que porque le guste más una melodía que otra, trate de abandonar ó apartarse de su género.

## Estudios generales y defectos de la voz

Lo primero que se presenta á algunos estudiantes, es la desigualdad de la voz, lo que constituye, en consecuencia, un defecto. Para corregirlo convenirá el estudio de las escalas, procurando la clara y

libre emisión de cada nota, comenzando despacio y ejecutando las escalas de 3, 4, 5, etc. notas hasta la última nota de la *tesitura*. A la nota final de cada escala debe dársele una *apoyatura* de sonoridad más fuerte que á las demás. Antes de conseguirse la exacta y clara emisión de cada nota, no debe procederse á escalas con ligereza.

Muy conveniente es para el ensanche de los pulmones y robustecer la voz, en consecuencia, el ejercicio de las notas largas y sostenidas, por lo menos de ocho cuartos cada una, atendiendo sobre todo á su nitidez y haciéndola conservar la igualdad del sonido en todos los ocho cuartos. Se notará que al principio este estudio parece fatigoso, y en realidad cansa, pero á medida de la práctica se adquiere la facilidad y llega á dominarse por completo el ejercicio.

La desigualdad de la voz es un inconveniente que se corrige con el estudio constante de las escalas, en la forma que dejo explicado.

El estudio de los saltos es también de gran utilidad para la entonación, y acostumbrarse á la lectura de la música. El salto de 3<sup>a</sup>, 4<sup>a</sup>, 5<sup>a</sup>, etc. debe hacerse con el portamiento de la voz, es decir, llevando la nota emitida, como describiendo un semicírculo, á juntarse con la otra sin cortar la columna de aire ni menguar el sonido de la nota.

Estos ejercicios son utilísimos á la imposición de la voz y al desarrollo de las cuerdas vocales.

Los arpejios y ejercicios de medios tonos son de

gran importancia para acostumbrar la garganta á la obediencia á voluntad del cantante. La falta de vocalización de arpejos y medios tonos ocasiona frecuentemente la desafinación ó *pifia* en los pasajes más delicados de una melodía.

La ligadura en el canto es elemento de grande, grandísima importancia. Jamás podrá cantar bien la persona que no sepa ligar, pues este es uno de los requisitos que constituyen la maestría de un cantante. Puede juzgarse á primera vista en una pequeña melodía, del estudio y gusto de un cantor, pues regla muy general es en los aficionados (*diletantes*), el no cuidarse de la ligadura, siendo esto indispensable, absolutamente indispensable, para cantar con propiedad.

Me permito recomendar muy especialmente estos ejercicios.

El estudio del trino, si bien algunos autores lo han casi abolido, debido al género y estilo de la escuela ó canto moderno, estimo que no debe dejarse de lado, particularmente por las mujeres; y aunque comprendo lo detestable que sería oír en la ópera moderna un artista trinando á manera de gargarismos, tiene la ventaja este estudio de domar las cuerdas vocales y obligar la flexibilidad de voz.

El sonido ó la voz nasal es otro de los defectos de la voz, y depende generalmente de alzar la lengua en la parte interior en el momento de la vocalización, impidiendo de esta manera la libre emisión de la no-





ta. Para corregir este defecto convendrá mantener la lengua aplanada y ejercitar la vocalización con una vocal que presente sonido claro, hasta dominar el vicio de imponer la voz en la nariz.

La voz gutural, que es también un defecto, puede depender de la configuración natural del tubo de la garganta, ó de falta de estudio, ó también por haber esforzado demasiado para conseguir notas agudas, sin contar con buena imposición de voz. En todo caso un estudio esmerado remediará el sonido gutural, aunque hay pasajes muy especiales y raros en que esta voz es muy á propósito para la expresión, como por ejemplo de odio, etc.

Existe también la voz sofocada ó esforzada, y ésta, como la anterior, puede emplearse también en pasajes de gran pasión, en la vehemencia de la ira.

La voz *tremolante* ó sea la voz temblorosa, es, á mi ver, uno de los más graves defectos de la voz. Puede depender de una debilidad de los músculos de la faringe, produciendo un sonido como si fuesen dos notas emitidas á la vez, á manera de un trino perpetuo. Si dependiere de la debilidad de la faringe, por el abuso de los cantos forzados y agudos, aconsejaría á quien de tal defecto adoleciese, suspender el estudio del canto por un tiempo que pudiera bastar á su completo restablecimiento; sería también conveniente consultar un facultativo que recetase alimentos reconstituyentes y á propósito para el fortalecimiento de las cuerdas vocales; pero si depende tan sólo de un vi-



cio adquirido, será necesario corregirlo con el estudio de los ejercicios de notas largas y sostenidas, sin esforzar demasiado.

Varios son los defectos de la voz, pero entre ellos uno de los más generales en estos países, es la debilidad de algunas notas, particularmente cuando se sale del registro central para entrar al registro de cabeza. Algunas notas pierden su vigor y sonoridad, pero con buena alimentación y estudio adaptado al caso, se subsanará tal inconveniente.

Los saltos practicados en forma, como lo explico anteriormente, imponiendo bien la nota, ligándola y dándole como un empuje ó *apoyatura* á la en que termina el salto, dará muy buenos resultados para remover este inconveniente; pero sin duda alguna que las notas tenidas de ocho cuartos lanzadas con todo vigor, son de suma conveniencia para corregir el defecto á que me refiero.

El estudio de la *filatura* es otro de los estudios más esenciales y de grandísima importancia y utilidad; por lo mismo que presenta gran dificultad, particularmente á los hombres, debe acometerse con constancia.

Para *filar* una nota se ataca el sonido fuerte y se va disminuyendo lentamente la presión del aire, procurando no cortar la columna de éste, porque ocasionaría un seguro desentono.

La voz se dirige hacia el cielo de la boca, llevando la nota como resbalando hasta extinguirse en la



extremidad de los labios. Debe hacerse también el contrario comenzando por el sonido pianísimo y yendo á acabar con el fuerte.

El ejercicio completo comprende los dos estudios unidos, es decir, comenzando por el pianísimo, creciendo hasta el fuerte y volviendo á morir la nota otra vez con el pianísimo; esto, por supuesto, con una sóla inflexión de aire, sin formar escala en la voz y sin crecer ó menguar el tono.

Tenemos, pues, que para saber cantar, no solamente basta tener la voz sino que es necesario el cultivo de la escuela del canto, cuidándose de la respiración, *filatura*, modulación y, sobre todo, de ligar las frases cuando la expresión de la melodía así lo exigiere.

Con respecto á los ejercicios que deban adoptarse, los hay de diferentes autores. Dejo al profesor entendido su acertada elección. Observando bien las reglas que se imponen para el cultivo de la voz, los ejercicios en general son casi todos buenos, pues mantienen la práctica y flexibilidad de la garganta.

## De la agilidad

La agilidad es una disposición natural, pero dado que la garganta es también un instrumento, se po-

drá llegar á adquirir la agilidad de la voz mediante los esfuerzos del estudio.

Para que la agilidad sea apreciable y agrade al oyente, debe manifestarse con naturalidad y sin demostrar gran dificultad, porque de lo contrario será más bien motivo de disgusto.

La respiración graduada y el ensanche de los pulmones para la conservación de suficiente cantidad de aire, es de gran importancia para la agilidad del canto, á fin de no perjudicar la frase musical y literaria que se ejecuta, pues dividir una palabra ó sílaba, obligado por la necesidad de aire, da á conocer lo poco previsor del cantante y su escasez de reglas en el arte. La agilidad es adaptable en los cantos ligeros y de los que hablaré en el capítulo siguiente.

## Voces dramáticas y voces ligeras

Hay voces dramáticas y voces ligeras y cada una de por sí tiene su mérito conforme á su categoría. En las voces ligeras se presenta la agilidad sin ninguna dificultad; y es el género á que debe dedicarse el cantante de tal carácter. No debe confundirse jamás el canto ligero con el canto dramático, y tan luego como se conoce la naturaleza de la voz, debe asignársele su correspondiente categoría y estudio, pero sin confundir el uno con el otro, como he dicho ya.



Hay cantantes de medio carácter, que fácilmente pueden acometer los dos cantos, y estos, su nombre mismo lo indica *medio carácter*, no tienen categoría marcada. Generalmente estos cantantes acaban por ser del todo dramáticos con la práctica del arte. Tanto los cantores dramáticos como los ligeros obedecen cada uno á su género de música; y así vemos que un artista que canta magistralmente una ópera, no canta otra que parecería más sencilla, tan sólo por no pertenecer á su categoría. Conviene que el profesor haga la clasificación de estos dos géneros de voz y exija al alumno que se dedique á aquél que le corresponde, pues la tendencia de ciertos *dilettantes* (aficionados) á cantar todo aquello que se les presenta, sin conocer siquiera la categoría, indica la ignorancia de las reglas del arte y el problemático éxito de la voz.

Resulta, pues, que hay dos clases de cantos: dramáticos y ligeros, y que cada uno pertenece á una categoría especial.

## Del arte en general

Puesto que el canto es un divino arte que tiene por objeto conmover el alma, debe el artista ó cantante, antes de todo, imponerse de aquello que va á ejecutar, á fin de darle justa interpretación.

Es de gran importancia comprender lo que se



dice cuando se canta, para expresar el sentimiento, pues quien cante sin expresión y sin alma, por más que cante bien, será buen cantante, pero no buen artista. En la expresión influye el canto abierto y el canto cerrado, y debe la inteligencia del artista adaptar el uno ó el otro á las circunstancias del caso. En ciertas manifestaciones de pesar ó de dolor, convendrá usar del timbre cerrado, lo mismo que en pasajes donde se requiera una voz sofocada y esforzada.

Para obtener un éxito feliz en el arte de enseñar á cantar, es necesario no solamente conocer con propiedad el arte, sino saber aplicar los ejercicios convenientes á cada alumno. Yo exijo á un profesor el no someterse exclusivamente á un sólo método de canto, pues el carácter y cualidad de la voz, varían según la configuración de la garganta y según los medios vocales de cada individuo; de lo contrario se arriesgaría á equivocarse la enseñanza y acaso hasta arruinar las esperanzas de una buena voz.

Lo primero que debe hacerse para conocer y juzgar de una voz, es someterla á la prueba de la extensión, comenzando desde la nota más baja hasta la más alta de su *tesitura*; haciéndolo por escalas y con notas tenidas para poder formar juicio acertado de la voz del que va á emprender el estudio. Se distingue en la voz: el timbre y la extensión que constituyen el carácter, y la fuerza y la intensidad que constituyen la cualidad. El carácter de la voz es invaria-



ble y él fija la clasificación de soprano, medio soprano y contralto para las mujeres, y tenor ligero, tenor dramático, barítono y bajo, para los hombres.

La cualidad sí puede variar merced á un benéfico estudio y hasta por medio de una buena alimentación, un buen clima, etc., etc.

Sucede á veces que sin haber formado juicio exacto un profesor, del timbre ó carácter de la voz de un alumno se deja sorprender engañado por cierta especialidad de notas que sobrepasan la correspondiente *tesitura*, como por ejemplo: hay verdaderas *medios sopranos* que poseen notas graves de una contralto, y hasta agudas de una soprano y viceversa. Esto, no obstante, debe obligarse al alumno á someterse estrictamente á su categoría, pues la práctica y ejecución de notas ajenas al carácter, debe desaprobarse decididamente por ser la causa de una pérdida segura de la voz. Una persona que ha sometido su voz á su natural categoría, impuesto en toda forma, bajo la dirección de profesor competente, puede contar con que le durará largos años; mientras que mirando con indiferencia las irregularidades y defectos, no teniendo un régimen especial á que sujetarse, no obedeciendo la ciencia y la práctica de los consejos, está siempre expuesta á quedarse de un día para otro con sólo el deseo de cantar y como único consuelo, el recuerdo de los días que fueron.

## De las voces en general

La voz de soprano es elástica y delicada, poco extensa en las notas bajas y la que más se presta para los cantos de agilidad. Se presenta brillante y su extensión puede considerarse de dos octavas, de *Do* á *Do*, aunque también hay algunas que sobrepasan esta escala. Deberá ejercitarse y estudiarse entre *Do* grave y el *Sol* de la segunda octava para adquirir la brillantez y fuerza de las notas agudas de cabeza.

La voz de medio soprano es generalmente llena y se esparce con facilidad, sin dejar de tener considerable extensión; pero no debe confundirse por esto, con la voz de soprano; su extensión generalmente es de *Si b* (bemol) á *Si b* (bemol), pero no debe ejercitarse demasiado á más de un *Fa* sostenido ó *Sol b* (bemol).

La voz del contralto es robusta y sonora, aunque los agudos son casi siempre débiles; es poco elástica y presenta dificultad para conseguir alguna agilidad. Su extensión ordinaria es del *Sol* al *Mi*, aunque hay excepciones de contraltos que poseen sobreagudos hasta un *La* natural, pero son muy raros.

El tenor ligero goza de una voz elástica y de mucha extensión, de timbre dulce y delicado; se presta más para los cantos de agilidad que para lo dramático. Debe ejercitarse su estudio entre el *Do* grave y el *La* agudo, teniendo cuidado de los pasajes de la voz. Esta es acaso una de las más delicadas y

requiere especial atención de parte del profesor, para no perjudicar la nitidez de timbre tan apreciable.

El tenor serio ó dramático, si bien no goza de la flexibilidad del tenor ligero, tiene fuerza é intensidad. Su extensión en los agudos es más limitada que la del tenor ligero, pero sus notas son más vigorosas y adaptables á los cantos dramáticos y sostenidos. Sus notas abiertas poseen una sonoridad que no tienen las otras voces.

La voz del barítono está entre el tenor serio y el bajo, pero tiene más flexibilidad que éste y menos agudos que el tenor serio. Su *tesitura* comprende generalmente de *La* á *Sol*, aunque se dice que abraza dos octavas, de *Fa* á *Fa*. Con esta voz, como con todas las demás, es necesario asegurar su verdadero carácter y no equivocarse debido á su mayor ó menor extensión. Aquellas notas más agudas para un barítono y que lo obligan al timbre cerrado, son justamente las más brillantes y abiertas en un tenor.

La voz del bajo es por su mismo volumen é intensidad falta de elasticidad y por consiguiente difícil para conseguir alguna agilidad, pero una buena voz de bajo que posea la redondez de las notas graves y de gran intensidad, no solamente es de mérito indiscutible, sino bastante rara. Su extensión es de *Fa* á *Mi* bemol y aunque haya alguno que sobrepase l *tesitura*, el timbre de *bajo* es tan caracterizado que no deja duda quien tenga esta voz con sólo escucharlo.

Con respecto á la influencia del clima sobre la voz, efectivamente ejerce bastante, pues en un clima húmedo y nebuloso, la voz aparece velada y se apodera de ella una frecuente *ronquerita*, mientras que en un clima seco y de atmósfera despejada, la voz se presenta clara, brillante y sonora. Los resfriados, por supuesto, son perjudiciales al canto y también las indigestiones, pero no ciertas comidas con aceites ó mantequilla, como creen algunos. Los ácidos sí son nocivos á la voz, como lo son al pecho y á la sangre y por consiguiente todo aquello que perjudique la franca respiración.

Siendo susceptible de alteración la cualidad de una voz, no debe desmayarse en el estudio quien tenga por inconveniente debilidad de timbre y poca intensidad, pues la fortaleza de las notas bajas y centrales mediante la práctica asidua, fortalece también los pulmones y, en consecuencia, toda la *tesitura* de canto.

Los huevos frescos tomados por la mañana ayudan notablemente á la voz, y á veces cuando la garganta se haya un poco áspera, hace provecho un poco de goma arábica. Las pastillas de clorato de potasa son útiles también, pero el abuso de ellas puede irritar la garganta y entonces perjudica. Para algunas personas es muy á propósito una tizana de malva con leche, y me permito aconsejarla particularmente cuando se tenga la garganta irritada.

Es muy notable en todos, ó en casi todos los

cantantes, un temor pánico que les asiste al emprender un canto cualquiera; este miedo mengua en parte la fuerza y sonoridad de la voz, pero á medida que se avanza, se va perdiendo el temor, y la voz va recobrando su verdadero mérito y cualidad. Estando seguro de aquello que se va á ejecutar no hay razón para dejarse vencer por el pánico; debe sobreponerse el ánimo para salir triunfante y con éxito en un canto cualquiera.

Debo llamar la atención sobre el error que cometen algunos de aconsejar que se imite ó se procure imitar el sonido de una buena voz, á fin de mejorar la propia. Siendo el carácter de la voz cosa puramente natural, no podrá imitarse sin incurrir en defecto para la propia, el timbre de voz de otra persona; podrá imitarse la manera de cantar, la escuela de canto, pero nunca el timbre ó sonido de una voz.



La música tiene sus divisiones que son: música de teatro, música de sala y música sagrada. Cada una tiene su carácter especial y obedece á un estilo determinado.

La música de teatro no está al alcance de todo cantante, cuando, si bien tiene buen carácter de voz, carece de cualidad á propósito; además se requiere una



pasión de artista para corresponder á la interpretación que exigen los pasajes de esa música, rica generalmente en melodía.

Para la justa interpretación de la música operática, es necesario conocer el estudio del canto en todas sus faces, obligando la voz á todas sus inflexiones conforme lo exija la expresión de aquello que se ejecuta.

La música de sala es de un género más adaptable á los aficionados y á propósito para las reuniones de confianza; además nunca su *tesitura* es exagerada, pues su canto se extiende generalmente en el registro central ó medio. Los cantos de sala son por naturaleza más sencillos que los de ópera, y así se explica el que cantantes que lucen en una reunión particular pudieran ser, á veces, hasta ridículos en un teatro.

La música sagrada es de un carácter enteramente aparte, seria, grave y hasta falta de melodía. Tanto el lugar donde se ejecuta como la naturaleza de esta música, exigen la seriedad del cantante, muy diferente por cierto de las exigencias de la música operática.

Hay muchos buenos cantantes de iglesia que no son artistas ni mucho menos, y hay personas que tienen gusto especial por este género de música.

De lamentarse es que en algunos países ó lugares se note decaimiento y poco incremento en el arte de la música, debido, sin duda alguna, á la falta de iniciadores al efecto. La prostitución del arte cunde

y se abren ancho campo los empíricos y profanadores, los fragmentos de compañías improvisadas en fuerza de la necesidad, y que invaden teatros de pequeños países, corrompiendo el gusto musical con piececillas que son abortos del divino arte; la desmedida pretensión de ciertas personas que apenas conocen insignificantes acordes y á quienes periódicos ó gentes inconcientes les llaman insignes maestros, eminentes artistas, y les dan títulos con que abusivamente se les engalana. Todos estos son motivos de perdición para el arte. ¡Llamar eminente profesor á quien ni siquiera conoce el instrumental que debe componer una orquesta! . . . . .

Los gobiernos deberían, por su parte, coadyuvar á la cultura artística, abriendo las puertas á buenos intérpretes y cerrándolas á empíricos prostituidores.

No quiero ni debo terminar estos consejos sin hacer algunas observaciones con respecto á la enseñanza musical de las escuelas infantiles.

Sentiré discrepar en opinión con profesores amigos, pero voy á emitir la mía.

Comprendo perfectamente la utilidad de la teoría musical para los niños de escuela, pero me parece también que gran parte del tiempo se ocupa en sólo teoría y se descuidan los cantos corales. Prefiero escuchar un coro infantil bien organizado, que á un niño que solamente me diga lo que es *grupeto*, *síncopa*, *calderón*, etc., etc. Está bien saber de todo y conocer la base de todo estudio, pero justamente la gene-

ralidad de cantos corales infantiles, se enseñan con pequeñas lecciones de pizarra que fácilmente se aprenden sin necesidad de emplear meses y años en el extenso estudio de la teoría, que hasta contribuye á fastidiar á los niños.

Cantos corales adaptados á niños, á manera de las escuelas de Alemania, Italia, Francia, etc., es lo que necesitamos, aunque en tal caso, tengamos menos teoría musical.

Podría extenderme mucho en este asunto, mas para ello necesitaría el concurso de un maestro de música que escribiera los ejercicios que yo le dictara. No es esto indispensable, sin embargo. Hay muchos ejercicios escritos de ese género y dejo á los profesores la elección de aquellos que crean más adecuados; en la convicción de que sean los que fueren los que escojan, si tienen presentes los consejos anteriores, les serán de positiva utilidad.

